

El texto que sigue se publicó originalmente en Perspectivas : revista trimestral de educación comparada (Paris, Unesco : Oficina Internacional de Educación), vol. XXIX, n°4, 1999, Págs. 685-697

©UNESCO : Oficina Internacional de Educación, 2000

Este documento puede ser reproducido sin cargo alguno siempre que se haga referencia a la fuente

JOSEPH KI-ZERBO

(1922 -)

*Amadé Badini*¹

El desarrollo “con las llaves en la mano”²

No hay ninguna duda de que el profesor Ki-Zerbo es uno de los pensadores de África contemporánea que más habrán influido en su época.

Intelectual clásico, formado en las escuelas y universidades de Francia durante el período colonial, vivió en su carne, en su espíritu y en su inteligencia los diversos horrores y abusos que la colonización, su lógica, sus objetivos y sus métodos impusieron a los pueblos de África, especialmente a los pueblos del África negra, desde principios de siglo e incluso antes. La firme conciencia de sus orígenes, su apego a su país y a su pueblo, el sentido de reconocimiento hacia su continente y la rebeldía sana y fuerte que crecía en su interior, hicieron de él un militante desde el primer momento de las luchas de liberación nacional y africana; este militantismo permanente se alimenta, pese a todo, de la ciencia que adquirió en las instancias educativas de la potencia colonial.

En efecto, se puede decir que Ki-Zerbo es un sabio. Catedrático de historia, diplomado por el Instituto de Estudios Políticos de París, personalizaba ya la transdisciplinariedad, la “indisciplinariedad” (E. Morin) que más tarde sería el telón de fondo epistemológico del enfoque que preconiza para los temas de desarrollo de África. “Conocer una sola ciencia es no poseer ninguna”, como decía Descartes en las *Regulae*. Ki-Zerbo lo entendió así y lo puso en práctica mediante la ávida lectura y una curiosidad intelectual permanente por las realidades y la sabiduría tradicional africana, burkinabesa y samo, a la que acude siempre como fuente inagotable de conocimientos y de inspiración vivificante para las luchas de emancipación actuales y para el desarrollo.

J. Ki-Zerbo, fiel en esto al espíritu de los intelectuales de su generación, no ha sido ese tipo de “intelectual contemplativo” y narcisista que se conformaba con cantar a África folclorizándola desde lo alto del pedestal legado por el colonizador. Muy al contrario, entendió enseguida que la ciencia que había adquirido, lejos de ser un fin en sí misma, era más bien un medio, un arma para participar, junto a los pueblos africanos, en la lucha por el desarrollo. Más aún, esa ciencia le imponía una responsabilidad mayor y despertaba en él – que había aprendido en la “escuela de los blancos” “a vencer ¡sin tener razón”! (C. A. Kane) – un sentimiento de remordimiento; por la suerte que había tenido de ir a la escuela, sentía el deber moral y casi religioso de pagar la deuda contraída con su país: Ki-Zerbo es un sabio y un militante africano.

Sería tedioso en un texto como éste hacer el balance de toda la obra y el pensamiento de este hombre, y más teniendo en cuenta que está vivo y con mucha tarea todavía por delante. Trataremos más bien de presentar al hombre en su calidad de teórico y práctico emérito de la educación del África contemporánea.

El profesor Joseph Ki-Zerbo, como para corroborar el dicho de que “nadie es profeta en su tierra”, es más conocido y apreciado en el extranjero que en su Burkina Faso natal, al menos en su aspecto de personalidad científica de vasta cultura y especialista en la historia africana, en la que es una verdadera autoridad. Figura emblemática de la historia del África negra, tiene en su país la aureola de un personaje casi mítico: su sombra es omnipresente – aunque a veces, imprecisa – en todos los acontecimientos de la vida nacional burkinabesa.

En efecto, Ki-Zerbo ha estado siempre presente en la escena política nacional, sobre todo a través del Movimiento de Liberación Nacional, el partido que él creó en 1958. Ha influido más o menos directamente en la evolución del país, unas veces en la clandestinidad, manejando el tinglado en la sombra, otras como actor intrépido y convencido (ya que no siempre convincente) durante las raras secuencias más o menos largas en las que las luchas y los debates políticos a favor de las corrientes democráticas tenían lugar a la luz del día.

Ki-Zerbo, como lo eran y lo siguen siendo la mayoría de los intelectuales de su generación, es también y en primer lugar un teórico, un actor y un militante de la historia africana, que él se ha empeñado en divulgar en los grandes círculos intelectuales, especialmente en los europeos. Por ello, la historia, como disciplina académica, ha servido de modelo constante en su vida intelectual de una riqueza extraordinaria y en las posiciones siempre arriesgadas que ha tomado en todas las cuestiones fundamentales de su época, de su continente y de su país: la política naturalmente, la problemática del desarrollo, pero también y sobre todo, la educación, a la que ha hecho contribuciones teóricas y prácticas de la mayor importancia.

Para entender y valorar mejor la aportación de Ki-Zerbo a la educación africana en el doble plano teórico y práctico, es necesario al menos tener presente toda impresionante diversidad de su obra de historiador y de militante africano de los años de la descolonización.

Las balizas intelectuales de su pensamiento

Antes de entrar en materia, viene a la mente una cuestión siempre presente desde el momento en que se aborda la reflexión sobre la vida intelectual y el pensamiento educativo, en particular, de Ki-Zerbo: ¿de dónde le viene su obstinación por el “pensar por sí mismo” planteado como fundamento primero de toda acción humana auténtica, y en especial para África? Su historia personal (debida en parte a la educación que recibió de su sociedad tradicional), su clara preferencia por los autores clásicos de la literatura occidental, por la filosofía griega antigua y por la de la Ilustración, su profundo orgullo de pertenecer al continente de donde emergió la humanidad: estos elementos diversos, unidos al fenómeno histórico de la colonización que lo forjó en mayor o menor grado, parecen ser los determinantes esenciales de su postura intelectual y social, que por lo demás suena como un grito de reivindicación de identidad, de independencia y de libertad a favor del África negra.

De todos modos, un poco por reacción a la ideología dominante a través de la cual África y el hombre africano eran percibidos y tratados, parece que Ki-Zerbo interiorizó a una edad temprana la máxima por la que Kant definía la Ilustración: “*Sapere aude!*” [Atrévete a saber] (*Qu'est-ce que les lumières?* GF 1991, pág. 43. AK VIII, 35). La máxima de pensar siempre por uno mismo, es decir, de conjurar la irresponsabilidad de la razón servil en beneficio de la responsabilidad de la razón autónoma, se impone como voluntad constante de búsqueda, en sí mismo y por sí mismo, de piedra de toque de la verdad y de los mecanismos de su liberación.

Esto explica la aversión de Ki-Zerbo hacia el mimetismo, hacia el desarrollo “con la llave en mano”, en beneficio del espíritu de creatividad, de la imaginación y de un desarrollo “con la llave en la mente”, es decir, un “desarrollo endógeno”. Esto explica también la contradicción lógica y casi inexplicable en la que parece entrar cuando quiere a la vez respetar

e interpelar la tradición (el pasado, la costumbre o el prejuicio) y dar el salto necesario hacia lo desconocido. Es cierto que insiste con regularidad en el hecho importante de que el pasado no es más que una referencia que sólo hay que tener en cuenta en la medida en que pone al individuo en relación con sus “raíces” y le incita a preguntar “de dónde viene” para saber “adónde va” y cómo “llegar”.

Según el contexto político, histórico y cultural en el que está inmerso y la exigencia de “lucha de liberación” permanente que le invade, se trata de afirmar y sobre todo de hacer reconocer al individuo (ya sea alumno o investigador), en este caso africano, que él es capaz de pensar y que “el pensamiento sólo surge de uno mismo”. Todo desarrollo va de uno mismo a sí mismo, afirma el espíritu socrático, que insiste en hacer que cada uno descubra su poder y su riqueza antes de ir a buscar los de los demás, ya sea profesor o potencia extranjera.

Esta insistencia, considerada por Ki-Zerbo como punto de partida categórico para toda reflexión y acción útil, no debe hacer olvidar el carácter solamente aparente de la contradicción anteriormente citada. Pues él sabe, y lo afirma con frecuencia, que hay que evitar encerrarse, enclaustrarse en este “egoísmo lógico” de Kant que parece invitar a querer “pensar solo”, a replegarse en sí mismo, a aislarse en la esfera del subjetivismo ciego, aun reconociendo el autor de la *Antropología* (Kant, par. 2) que “pensar bajo la férula de una potencia extranjera no es en absoluto pensar”. La realidad histórica actual no lo autorizaría y la objetividad del pensamiento, es decir, la verdad, tampoco lo soportaría: el que no comprueba sus opiniones, no confronta su juicio con el del otro, no puede alcanzar la verdad ni contribuir por ello a su reflexión crítica, a su desarrollo ni al de su país. El ejercicio de la libertad de pensamiento es, desde luego, un *asunto personal*, pero no por ello un *asunto privado*. Es un *asunto público*.

Sin embargo, la contradicción subsiste, sobre todo en su aspecto cultural y psicológico; el intelectual africano de hoy es, él mismo, un ser con una profunda contradicción, perdido entre una tradición (raíces) que se le escapa y un futuro que se hace esperar (con tantas incertidumbres) por el hecho de que el presente mismo es un problema. Al menos Ki-Zerbo ha tenido el mérito de reconocerlo, de vivirlo, no sólo de manera sentimental, sino en su práctica y en su pensamiento político y educativo, como era lógico teniendo en cuenta su formación académica de historiador.

La participación directa de Ki-Zerbo en el ámbito de la educación empezó con su vida profesional como profesor de historia. Después de conseguir su cátedra en 1956, enseñó primero en los institutos Buffon de París, Pothier en Orleans, Van Vollehoven en Dakar (Senegal), antes de llegar a Conakry (Guinea) en el instituto Donka (1958-1959) y por último en Ouagadougou (Alto Volta, hoy Burkina Faso) en el instituto Philippe Zinda Kaboré.

De esta trayectoria merece destacarse su breve estancia en Conakry, capital de la Guinea de Sékou Touré, y esto por razones evidentes. En efecto, allí forma parte de los intelectuales patriotas que en un impulso de panafricanismo militante, volaron en socorro de Guinea el 28 de septiembre de 1958. En aquel momento, ésta era víctima de las represalias de Francia por haber dicho “no” en el referéndum del General de Gaulle, quien decidió repatriar a todos los profesionales franceses, una gran parte de los cuales eran docentes. Estos jóvenes revolucionarios deseaban expresar su solidaridad con el Partido Democrático Guineano, su orientación antiimperialista y su determinación a trabajar por la independencia real de África.

Pero muy pronto Sékou Touré (Tenaille, 1979, págs. 193-195) empezó a complicarles la vida: tenía un miedo atroz de los intelectuales a los que consideraba – con razón o sin ella – “contrarrevolucionarios”, “agentes de la quinta columna armados por el imperialismo internacional” para desestabilizar su régimen y recuperar su revolución. Quizá no estaba del todo equivocado, pese a sus exageraciones y errores. En cualquier caso, los profesionales extranjeros regresaron rápidamente a su país, mientras que una parte de los intelectuales guineanos optaron por seguir el camino del exilio.

Ki-Zerbo permaneció sólo un año en Guinea y volvió por fin al Alto Volta que acababa de hacerse independiente en 1960 y que desde luego necesitaba hombres como él. El índice de escolarización en Alto Volta era sólo del 4% y el país estaba peligrosamente falto de profesionales en todos los niveles de la vida nacional. Todo estaba por hacer en esta ex colonia mal administrada que habría servido todo lo más para el desarrollo de las colonias vecinas, siguiendo, desde luego, los intereses de la metrópoli.

En el terreno de la educación en concreto, había que afrontar dos desafíos principales con una cierta urgencia: extender la oferta educativa (aumentando el número de centros de acogida para los niños y creando escuelas normales para la formación de maestros) y mejorar la calidad y la eficiencia externa de un sistema educativo fiel heredero de la escuela colonial de la que era muy difícil apartarse objetiva y subjetivamente, si bien esta ruptura se imponía ya desde entonces y, por desgracia, sigue imponiéndose.

La personalidad militante del Profesor, entonces simple catedrático del Alto Volta (de lo que por otra parte se enorgullecía), tras la desgraciada experiencia de Guinea, iba a tener mucho peso en su compromiso por una educación africana renovada capaz de promover un desarrollo real y armónico en beneficio de los pueblos africanos y burkinabés. A ello dedicará toda su vida: a participar en la formación de los futuros profesionales de los que el país tiene y seguirá teniendo necesidad, a contribuir a la definición y después a la puesta en marcha de una educación democrática, motor del desarrollo y la emancipación de los pueblos, a ocupar un puesto primordial en las instituciones interafricanas y los foros internacionales cuya principal preocupación son los problemas de la educación y de la cultura (OUA, UNESCO, UNICEF).

Desde entonces, y a veces compatibilizando estas funciones con las de profesor (en el instituto y después en el Centro de Enseñanza Superior de Ouagadougou), fue Presidente de la Comisión Nacional para la UNESCO, Inspector de la Academia y Director General de Educación Nacional del Alto Volta. A escala africana e internacional, fue Presidente de la comisión “Historia y Arqueología”, del I Congreso de Africanistas en Accra en 1962, miembro de la Oficina del Congreso de Africanistas (1962-1969), Presidente del Coloquio sobre la Enciclopedia Africana (1962), Presidente de la Comisión Consultiva para la reforma de los programas universitarios en los países francófonos de África. Más tarde, fue uno de los iniciadores y el primer Secretario General del importante organismo que es el CAMES (Consejo Africano y Malgache para la Educación Superior) (Ki-Zerbo, 1978). Esta institución interafricana, gracias a la unificación de los programas de educación superior y a la definición común de los requisitos de promoción en la carrera docente superior, contribuye a la realización de la unidad africana por medio de la educación. Esta lista de los puestos de responsabilidad que ha desempeñado no es exhaustiva ni mucho menos: este hombre es un perfecto conocedor de la educación en África, sus problemas y sus fundamentos y no ha dejado de proponer soluciones.

Como se puede comprobar, las referencias epistemológicas del pensamiento del Profesor Ki-Zerbo son: la confianza en uno mismo a partir del “conócete a ti mismo”, del “pensar por sí mismo y para uno mismo”, la alteridad bien entendida, la referencia crítica al pasado y la importancia irremplazable de la investigación de la sabiduría popular africana. Por lo tanto, es fácil de adivinar por qué da tanta importancia a la educación – en el sentido pleno del término – pues tiene la convicción de que los elementos clave de la promoción africana son: “la formación de los hombres” y “la unidad africana” (Ki-Zerbo, *op. cit.*, pág. 632).

Teoría y práctica de la educación

El enfoque sistémico parece ser el adoptado por Ki-Zerbo en todo su pensamiento y en las acciones que propone realizar: relación entre teoría y práctica; interdependencia entre pasado,

presente y futuro; percepción global e integradora del hombre y del desarrollo, enfoque unitario del continente africano para su desarrollo que debe ser integral y armónico.

Su preocupación por la transdisciplinariedad está justamente en línea con este principio. En África, quizá más que en otros sitios, no hay disciplina, ¡sólo hay problemas!

Si bien el Profesor Ki-Zerbo ha escrito algunos documentos especializados sobre la educación de manera sistemática, como *Éduquer ou périr* (1990), su pensamiento sobre la educación está presente más o menos explícitamente en toda su producción intelectual, pero siempre con pertinencia y dejando traslucir la fuerte unidad de la representación que él tiene del “fenómeno” transversal por excelencia que es la educación. Así, para reconstruir este pensamiento, hay que hacer referencia a alguna de estas obras que han hecho época, como *Histoire de l’Afrique noire* (1978), y *La natte des autres (pour un développement endogène en Afrique)* (1992).

Por ejemplo, en su famosa obra sobre la historia del continente, podemos apreciar el sentido y la importancia de la educación entendida más como un medio, como un instrumento operativo (en la teoría y en la práctica), que como un fin. Es el eslabón decisivo del largo proceso que debe dar respuesta a la pregunta que seguramente le parece más fundamental que ninguna: “¿Cómo renacer?” Pregunta extraña sin duda y que denota una cierta nostalgia del pasado, una pregunta existencial sobre las causas de la situación actual de un continente que, en otro tiempo, fue cuna de la humanidad³ y que hoy va a rastras, sin ciencia, sin técnicas ni conocimientos.

Aunque piense que la unidad africana es primordial, en relación con la “formación de los hombres”, Ki-Zerbo se vuelve más hacia los intelectuales que hacia los políticos para instaurar una “neocivilización africana, autónoma, creadora y progresista”, la única capaz de impulsar el desarrollo. Esta convicción será una constante junto a otras condicionalidades que emergen, en lo esencial, del vasto ámbito del saber, pues los otros tipos de “diversión” que denuncia como obstáculos para la renovación africana tienen relación en primer lugar con el paradigma de que hay que evitar “la diversión estéril hacia el pasado”, así como la “diversión economista” y la “diversión tecnocrática”.

A cada una de estas “diversiones” corresponderá una reacción intelectual específica: combatir y vencer el “complejo museográfico” en relación con el pasado (que consiste en recoger materialmente el pasado, en lugar de recogerse sobre él mismo, como fuente de inspiración y, eventualmente, como problema para resolver y entender); permanecer atento al pueblo no alineado, depositario de la “auténtica cultura”, a la que no se trata de admirar devotamente, sino al contrario: lo que hay que hacer es reflexionar sobre ella, racionalizarla e, incluso, criticarla para que así pueda generar la nueva cultura africana. Ésta no será ni la “cultura de nuestros antepasados” ni la que trata de imponerse a nosotros sin nosotros y a veces contra nosotros⁴. Sólo así se entiende todo el sentido y toda la importancia – diremos la abrumadora e histórica responsabilidad – que Ki-Zerbo atribuye a la inteligencia africana y, por lo tanto, a la educación en África.

Ki-Zerbo entiende por educación no solamente la educación escolar de inspiración occidental, sino también la educación tradicional que ha dado tantos intelectuales y sabios (1978, pág. 642). La escuela por sí sola no satisface la necesidad de educación del hombre, ni mucho menos. Es sólo una oportunidad entre otras, desde luego, la más organizada, pero quizá no la mejor, sobre todo en África. Sin embargo, se suele referir a la educación escolar y universitaria y a la investigación científica en su reflexión constante sobre las condiciones para el desarrollo de África. En este punto, se opone, legítimamente y con toda la razón, a algunas corrientes e intelectuales no africanos que, todavía en nuestros días, siguen negando la urgencia y el interés del desarrollo de la educación universitaria africana en beneficio de una educación básica y de una formación profesional elemental (sobre todo agrícola), con el

pretexto discutible de que África es un continente esencialmente agrícola⁵ y demasiado pobre para mantener universidades.

Desde luego, una educación básica universal y eficaz sigue siendo una prioridad para algunos Estados africanos con un bajo índice de escolarización, y la alfabetización una exigencia todavía actual para el desarrollo, teniendo en cuenta el estado de analfabetismo en el que se encuentran las poblaciones adultas, sobre todo las del mundo rural. Pero si la educación básica y la alfabetización se quedan ahí, sin la aportación vivificadora de la universidad y de la investigación científica gracias a la cual se introducen las correcciones o las adaptaciones necesarias, no avanzarán, irán perdiendo prestigio ante los alumnos y sus familias, lo que hará que éstos se alejen de la escuela. Para que la educación básica y la alfabetización sean eficaces y eficientes, tendrán que sufrir modificaciones en su estructura, en su funcionamiento, en su contenido y en sus objetivos, que estarán orientados a la emancipación cultural y psicológica de los beneficiarios y a atender las expectativas sociales que en ellas se ponen. También en este terreno, Joseph Ki-Zerbo ha trabajado intensamente, especialmente en Burkina Faso. Más adelante volveremos sobre este punto.

Entre tanto, nos conformaremos con recordar que él confía a los intelectuales – es decir, a los universitarios e investigadores – la tarea de encabezar una “migración espiritual sin desarraigo”, a través de la educación que han recibido y que transmiten. Esta tarea se logrará en primer lugar por medio de la “africanización”: africanización de los programas e implantación de un método didáctico que dará prioridad a la cultura de un “espíritu nuevo”, un espíritu de observación con capacidad creativa, que fomente la imaginación y la sana curiosidad de los niños, todo lo cual pasa por la introducción de las lenguas africanas⁶.

Es evidente en este punto la crítica a las limitaciones de la educación tradicional africana, por ejemplo, la primacía de la memoria y la introversión exagerada, así como la denuncia de la escuela actual, que emplea como lengua de instrucción casi exclusivamente el francés, con una fuerte resistencia al uso de las lenguas nacionales. En efecto, hoy reconocemos que, si la educación colonial tuvo sus virtudes, es insuficiente ante la extensión y la movilidad tremenda de los conocimientos y referencias que hay que asimilar y de las exigencias de la ciencia y de la cultura contemporáneas. Si bien la comunicación oral (la única empleada en la educación tradicional) cultiva la memoria, favorece menos la inteligencia y la reflexión sostenida que la escritura.

También corresponde a la universidad, aparte de las demás funciones, servir de nexo entre la educación clásica y la educación popular, partiendo de la base de tomar en consideración sistemáticamente las necesidades y aspiraciones reales de las masas y las exigencias del mundo contemporáneo. Suya es la responsabilidad de alumbrar la neocultura que se impone ya a África y que pasa por una sublimación del pasado.

Por todos estos principios teóricos, creemos que la contribución de Ki-Zerbo a la emancipación teórica y práctica de la educación se puede resumir empleando las dos fórmulas equivalentes siguientes: “el desarrollo con llaves en la mente” y el “desarrollo endógeno”.

¿Qué sentido e implicaciones prácticas tienen estas fórmulas?

Desde el punto de vista de su significación, estas fórmulas son la expresión concentrada de lo que para Ki-Zerbo es una verdadera obsesión: la primacía absoluta de la educación y la necesidad igualmente categórica de contar en primer lugar con uno mismo. Estas dos fórmulas son como una especie de *leitmotiv* en la obra de este intelectual africano que, orgulloso de sus orígenes y consciente de la misión que debe cumplir su país, está profundamente preocupado por que el presente “trate” con delicadeza al pasado para preparar el futuro.

Si, como creemos, la primera fórmula está suficientemente explicada, conviene insistir un poco en la segunda, aunque sólo sea para disipar una cierta ambigüedad, relacionada en parte con la comprensión que podemos tener del adjetivo “endógeno”. En primer lugar, “endógeno” no significa “autarquía”, ni repliegue en uno mismo, ni referencia unilateral y obsesiva al pasado o a lo “tradicional”, sino reivindicación previa de ser uno mismo antes de todo intercambio con otro.

La política de la “mano tendida” o de las “fábricas ‘llave en mano’” ha dado pruebas suficientes de sus limitaciones, de su nocividad para el desarrollo de África. En efecto, durante mucho tiempo y demasiado a menudo, las potencias extranjeras han pensado por África y en su lugar, relegándola a un puesto de minoría de edad perpetua, a veces incluso incapaz de saber lo que quiere. Es como si se pudiera hacer feliz a alguien a sus espaldas, sin su participación, sin su opinión. De hecho, Ki-Zerbo rechaza para África y los africanos “las prótesis que nos ahorren el empleo de nuestras propias piernas” (1992, pág. IV). Desde luego, no es que rechace la ayuda internacional ni la cooperación entre los pueblos: “la civilización contemporánea” consiste en considerar el mundo como una aldea global, por lo estrechas y fuertes que son las interdependencias. Aun así, es necesario que cada uno aporte su contribución y haga oír su voz sin diluirse en una solución cuyo destino sea sólo el de algunos.

El “desarrollo endógeno” de que hablamos significa el autodesarrollo, por medio de la investigación, de la formación y de la acción práctica, que rechaza a la vez la imitación infantil, el culto al pasado y el repliegue autárquico sobre sí mismo, que son tres tendencias que se observan todavía en muchos responsables africanos (tanto políticos, es decir, decisores, como intelectuales): la tendencia fácil, pero engañosa, de copiar o mimetizar lo de fuera; la tendencia a lamentarse del pasado, los falsos “viejos buenos tiempos”; la tendencia a buscar en vano la “vía africana del desarrollo” aislando a África ideológicamente de las corrientes generales de una época a la que pertenece quiera o no; la tendencia a querer aprovecharse de los frutos del trabajo humano que, pese a todo, es la realidad de algunos pueblos más que de otros. Un dicho africano muy conocido y empleado por Ki-Zerbo reconoce que “dormir en la estera ajena es como dormir en el suelo”, aunque, como dice Saint Exupéry, ser hombre sea enorgullecerse de la victoria de los demás; pero es preciso ser consciente de haber participado en esta lucha. En la práctica es lo que recomienda Ki-Zerbo para África: el “desarrollo endógeno” supone y exige que África acepte sus responsabilidades y las asuma libremente, aportando su parte a la construcción de la humanidad.

Pero, en muchos frentes, África ha brillado por su ausencia o ha aparecido solamente encubierta, prefiriendo enarbolar bandera extranjera. Las excusas que se daban ayer para justificar esta ausencia son hoy difícilmente admisibles. África dispone ahora – en principio – de los requisitos previos imprescindibles para su participación responsable y específica en el desarrollo: la soberanía internacional y las competencias técnicas e intelectuales. No obstante, decimos “en principio” porque, a pesar de todo, nuestras potencialidades a veces se quedan en virtualidad sin llegar a “materializarse”. Una vez más, es necesario pasar por la investigación, especialmente la investigación-desarrollo, y por la educación universitaria, pues “el mero hecho de que el 85% de la investigación sobre África se realice fuera de ella pone de manifiesto que este continente está desconectado de sí mismo y sobre todo de su materia gris” (Ki-Zerbo, 1992).

La fuga de cerebros africanos, la escasez de investigación relacionada con las realidades y preocupaciones del continente y la limitación de recursos dedicados a la ciencia son algunas de las causas estructurales del retraso del desarrollo y del mal desarrollo de los países africanos. La balkanización de la universidad africana, reflejo lamentable de la balkanización de todo el continente, viene a agravar la situación: es urgente, por no decir capital, incluir a las universidades en el ámbito de la soberanía nacional. Desgraciadamente, la

mayor parte de los centros de educación superior y los centros de investigación científica están todavía bajo tutela económica y, lo que es peor, bajo orientaciones ajenas a sus prioridades. Nadie mejor que Ki-Zerbo ha tenido el valor de decirlo y denunciarlo. Y lo que es más importante, es uno de los pocos intelectuales africanos que, tras esta denuncia, se ha lanzado a la acción. Además de la creación del CAMES en la que tuvo tan importante papel, se añaden otros hechos diversos que dan fe de este compromiso. En el plano conceptual primero, por medio de expresiones del tipo “desarrollo con las llaves en la mente”, “investigación-desarrollo”, “desarrollo endógeno”, “ciudad educativa” y más tarde, la creación y animación de centros de estudios y de investigaciones diversas.

Ki-Zerbo no se ha conformado con “denunciar”, hacer intelectualismo y teoría fácil, sino que se ha comprometido en el terreno.

Ki-Zerbo, persona entregada a la educación en África

Cabe preguntarse si, en Ki-Zerbo, la dedicación a la educación ha precedido a su teoría educativa o si, por el contrario, es ésta la que ha inspirado aquélla. La pregunta es legítima y la respuesta, evidente. Ki-Zerbo ha sido profesor en todas las formas y niveles posibles a lo largo de su vida profesional activa, pero no todos los docentes han sido teóricos o filósofos de la educación, como Kant, Hegel, Abdou Moumouni, Pierre Erny, Guy Beloncle... Por otra parte, muchos “teóricos” de la educación no han sido nunca docentes ni educadores famosos, como J.-J. Rousseau; por último, otros, como C.A. Kane, se han limitado a ofrecernos algunos elementos de reflexión sobre el problema en algunas obras de tipo novelesco. Ki-Zerbo es para el continente africano un intelectual que ha sabido conjugar la teoría y la práctica y se ha comprometido a llevar a la práctica sus ideas y convicciones filosóficas y políticas con rigor y tenacidad.

Aun sin haber sido nunca ministro de educación, su impronta, ya sea implícita o explícita, en las políticas de educación de Burkina Faso es evidente. Por ejemplo, vemos su mano, y sobre todo su mente, en la primera reforma verdadera del sistema educativo del país en 1970, tras la experiencia moderada de la educación rural (1962-1975); en efecto, las orientaciones generales de la reforma de 1979 reaparecían casi textualmente en el famoso estudio que dirigió por cuenta de UNESCO-UNICEF al que llamó: *Éduquer ou périr*. Las ideas centrales son las mismas: educación íntegra e integradora que abarca todos los niveles (educación básica, secundaria y universitaria); democratización de la educación; relación entre educación y formación; reducción de las distancias entre la población rural y la urbana por y en la educación; creación y animación de la “ciudad educativa” e interacción social de la escuela; valoración de la cultura africana y lucha contra el complejo de inferioridad por medio de la adopción de las lenguas nacionales y una lectura positiva de la historia de África; educación en la democracia y para la defensa de los derechos humanos; desarrollo de la enseñanza técnica y formación profesional y de la investigación científica: unidad del continente teniendo como vía de acceso la educación contra la desintegración africana.

Joseph Ki-Zerbo ha permanecido fiel a sus convicciones que impregnaban su práctica con respecto a la educación. Entre sus convicciones, la más fundamental nos parece aquella que afirma “no hay que desarrollar, hay que desarrollarse”. En ella se manifiesta su formación de historiador, la historia de su raza, de su continente, de su país y por supuesto, la suya propia. Esta misma convicción le llevó a crear en Ouagadougou, en 1980, el Centro de Estudios para el Desarrollo Africano (CEDA). El CEDA – dirigido por los intelectuales de Burkina y africanos de otros países – pretende ser un marco de reflexión en el que se traten y discutan diversos temas relacionados con cuestiones del desarrollo. Este centro, que cuenta con la participación de jóvenes investigadores de disciplinas diversas, quiere convertirse en

un hogar para la renovación cultural de Burkina Faso por medio de los estudios que en él se llevan a cabo en la línea de la investigación-acción.

Además de este centro, el Profesor sigue animando la vida intelectual nacional mediante conferencias, que pronuncia allá donde se requieran su sabiduría y sus competencias. Podemos encontrarlo, como verdadero peregrino, en la mayor parte de las reuniones africanas en las que enarbola, con legítimo orgullo, el muy honorífico título de “decano”, con todo lo que esta palabra conlleva como símbolo de reconocimiento en el universo mental africano.

En el plano continental, ha contribuido a la creación del Centro de Investigación para el Desarrollo Endógeno (CRDE), que tiene su sede en Dakar y cuyo lema es: “No hay que desarrollar, hay que desarrollarse”. Más allá de este lema, que es en sí mismo toda una filosofía de lucha y de vida, esta ONG, de base interafricana e interdisciplinar, podría servir para la materialización sublime del compromiso y del sentido que a Ki-Zerbo le gustaría dar a su vida. Para convencerse, basta con citar los principios fundadores del CRDE: “La investigación forma parte integrante del desarrollo, como uno de los aspectos del derecho al desarrollo, pero también como etapa estructural de todo cambio positivo. Sin investigación endógena, no hay desarrollo endógeno. No hay progreso, ni siquiera material, sin reflexión teórica, sin ciencia y sin conciencia de la práctica”.

Por su vocación, el CRDE pretende romper con una cierta práctica, una cierta configuración, ya clásica por desgracia, de las organizaciones africanas en las cuales predominan el discurso, las declaraciones de intenciones y las acusaciones fáciles. Se trata de aprehender las contradicciones, los retos, los riesgos y las oportunidades del no desarrollo actual en todos los terrenos; de poner al día, por medio de estudios específicos, la dinámica de los factores internos y externos del mal africano, especialmente por medio del análisis de sus conexiones. Hay que contribuir a la edificación de una sociedad que sea a la vez una versión contemporánea positiva de la africanidad y una versión africana positiva de la “civilización contemporánea”, puntualizan los objetivos del Centro. Y Ki-Zerbo añade: “Queremos participar en el autodesarrollo por medio de la investigación, la formación y la acción práctica” (1992).

¿Qué otra fórmula podría resumir mejor la trayectoria intelectual y el compromiso militante de este hombre cuyo profundo optimismo sólo es igual a su fe en el futuro del continente africano? Un futuro que, para materializarse, tendrá que pasar forzosamente por la educación.

Conclusión

Globalmente, es forzoso afirmar que, por ser un conjunto de principios de profesión de fe, una filosofía de la educación africana con las condiciones a la vez precisas y desde luego realistas y realizables, los audaces análisis del profesor Ki-Zerbo tienen mucho de teoría. Una teoría práctica, pero teoría al fin y al cabo. ¿Qué destino le espera? Sabemos ahora lo que debería ser la educación en África para el futuro. Pero, para su implantación, falta un dato esencial que no acaba de manifestarse como debería tras la acción reflexiva y la investigación de los intelectuales del CRDE y el CEDA. Se trata del dato político. Todavía no ha llegado el momento en que, a falta de “filósofos” en el poder, los que lo ocupen sean “filósofos”.

Las dificultades que el filósofo Ki-Zerbo ha encontrado y sigue encontrando en la escena política nacional parecen invitarnos al pesimismo. Su partido (sucesivamente, Movimiento de Liberación Nacional, después, Unión Progresista del Volta y por último Partido para la Democracia y el Progreso), constituido partiendo de la pequeña burguesía intelectual, tiene muchas dificultades para encontrar una respuesta en la conciencia de la población burkinabesa, aunque, en nombre de su principio de “realismo crítico”, Ki-Zerbo no

haya estado nunca totalmente ausente de la escena política nacional (Tenaille, 1970, pág. 203).

Además, la independencia política del continente – una de las condiciones necesarias para las reformas en profundidad en todos los ámbitos, *a fortiori*, en el de la formación de los hombres y la definición libre de las opciones de un desarrollo endógeno – sigue siendo una cuestión por resolver, lo mismo que la de la democracia.

Pero “la lucha continúa”, como le gusta repetir a Ki-Zerbo, a modo de estribillo, al término de sus intervenciones políticas. Hay que seguir repitiendo la verdad con fuerzas permanentemente renovadas. Imperceptiblemente, ella se va abriendo su camino, al margen de lo que hagamos, e irá dejando su huella en la educación de África. Algunos logros innegables se manifiestan aquí y allá y los decisores políticos cada vez van siendo más conscientes de la necesidad ineluctable de una “neoeeducación africana”. Desde luego, el camino será largo, pero cabe la esperanza: un día la “utopía” puede ser realidad.

Notas

1. *Amadé Badini (Burkina Faso)*. Doctor en Letras y Humanidades y profesor en la Universidad de Ouagadougou, Burkina Faso. Director de la Escuela Normal Superior de Koudougou (ENSK). Aunque se formación básica era la filosofía, se especializó en ciencias de la educación, centrándose especialmente en la educación tradicional africana, la pedagogía de la oralidad y la educación básica (aspectos cualitativos), la educación permanente y la alfabetización de adultos, la evaluación de los sistemas educativos, la educación no formal y la educación de la primera infancia. Como tal, ha participado en diversas ocasiones en estudios de la UNESCO y del UNICEF sobre África y otras regiones del mundo (Europa y Asia).
2. “El desarrollo ‘con las llaves en la mano’” es el título de la ponencia que presentó el Profesor Ki-Zerbo en el coloquio organizado por el Centro de Investigación para el Desarrollo Endógeno (CRDE), en Bamako, en 1989, y que fue publicada en la obra *La natte des autres (pour le développement endogène en Afrique)*, 1992, págs. 3-67.
3. Ki-Zerbo, 1992, págs. 22-24. Especialmente: “pero las primeras técnicas científicas fueron dadas al mundo a partir de la cuna africana y esto hasta cuando Egipto fue la institutriz de Grecia y de todos los pueblos del Mediterráneo”, pág. 23.
4. “No se trata tanto de cantar a la negritud como de actuar. No se trata de lamentarse de un paraíso perdido, pues no hay tal paraíso perdido. No se trata de arrullar nuestra pena ni de exaltar nuestros valores pasados, sino de transformar nuestro propio yo colectivo para encontrar en él razones para la esperanza”. J. Ki-Zerbo, 1978, pág. 643.
5. Ki-Zerbo alude directamente a algunas instituciones internacionales (Banco Mundial, FMI) y a algunos autores como Guy Beloncle, que ha escrito *La question éducative en Afrique noire*, París, Karthala, 1989.
6. Según Ki-Zerbo, el francés se debe aprender “cada vez más como lengua viva extranjera teniendo en cuenta el sustrato de las lenguas africanas”, 1978, pág. 642.
7. Principios del CRDE, recordados por J. Ki-Zerbo en *La natte des autres...*, 1992.

Referencias

- Beloncle, G. 1984. *La question éducative en Afrique noire* [La cuestión educativa en el África negra]. París, Karthala.
- Ki-Zerbo, J. 1978. *Histoire de l'Afrique noire* [Historia del África negra]. París, Hatier.
- . 1986. *Histoire générale de l'Afrique*, Tome I : *Méthodologie et préhistoire africaine* [Historia general de África, Tomo I : Metodología y prehistoria africana]. París, Présence Africaine, Edicef, UNESCO.
- . 1991. *Historia general de África*, Tomo. IV : *África del siglo XI^e au XV^e*. París, Présence Africaine, Edicef, UNESCO, 1991.
- . (comp.). 1990. *Éduquer ou périr (Impasses et perspectives Africaines)* [Educar o perecer (Callejones sin salida y perspectivas africanas)]. Dakar-Abidjan, UNESCO-UNICEF.
- . (comp.). 1992. *La natte des autres (pour un développement endogène en Afrique)* [La estera de los otros (por un desarrollo endógeno en África)]. Actas del coloquio del Centre de recherche pour le développement endogène (CRDE). París, CODESRIA/Karthala.
- Tenaille, F. 1970. *Les 56 Afrique – Guide politique I, de A à L* [Las 56 Áfricas – Guía político 1, de A a L]. París, Petite collection Maspéro.